

Laura Cázares Hernández [coord.], *Escribir la lectura. Representaciones literarias en textos hispanos e hispanoamericanos*, México, UAM-Iztacalapa, 2013, 279 ee.

Hace unos 30 años, cuando la niña mayor de la foto de portada de este libro que presentamos hoy era una anciana decreída, se paseaba por la casa de un lado a otro y le decía a una pequeña: “Juventud divino tesoro, te vas a ir a no volver. ¿Te acuerdas, Macu?”. Alguna vez le comenté que los versos eran de Rubén Darío. No reconoció el nombre, no lo recordaba. Mencionaba a Juan de Dios Peza. La memoria en la vejez revelaba la nostalgia por el pasado, pero también una comprensión de los versos en otra dimensión del tiempo, ya alejada de la niñez. El pasado se cifraba justo en esos versos que revelaban a su vez la lectura. Es decir, la foto tomada en un estudio no era sólo una pose de época, representaba un modelo pero también un hábito de las clases medias ilustradas. La literatura a la vez sintetizaba la memoria del pasado no en un hecho, un dato, una anécdota, que también se contaba, sino en unos versos que se actualizaban de manera elástica y definitiva ante el transcurrir ya irreversible del tiempo. Entonces, con la memoria, una nueva lectura.

Escribir la lectura. Representaciones literarias en textos hispanos e hispanoamericanos reúne un conjunto de estudios cuyo eje vertebral es la lectura, es decir, las múltiples variantes en que ésta se escribe, se inscribe, se significa. El libro forma parte y representa un deslazamiento que produce la crítica en las décadas finales del siglo xx de una mirada que se enfocaba en la relación obra-autor a una enfocada en la relación obra-lector, comunicación esta última en la que se renueva la existencia del texto. Es decir, el libro parte de la conciencia que sus autores tienen del hecho que la lectura desemeña en la literatura misma y de que, como insistiera Jauss, el crítico es antes que todo un lector. Enunciación a la que se podría añadir que el es-

critor es también antes que todo un lector. La literatura es indisociable del acto de leer, y éste asoma en el texto desde su misma construcción e ues en el modo que es escrito, es leído; y es escrito e ara ser leído. El texto ya contemela un lector y se contemela a sí mismo en el lector. Así, la lectura es un acto que se reeroduce en el eroeio texto.

Volvamos a la frase de Jauss, el crítico o el historiador literario, como él esecifica, es ante todo un lector. Pero ¿qué tieo de lectores tenemos aquí, reunidos en este volumen? Pues unos lectores críticos, indagadores, maliciosos; unos lectores que han actualizado varias veces el texto, es decir, han roto su ilusión e ara ver las marcas y los signos que su tejido disimula o ilumina disimuladamente. Esa lectura que activa la evocación, la memoria, el elacer, es historiada y corregida e or una lectura crítica que destruye las trameas de la imaginación y la nostalgia, refresca la memoria, ironiza, le eone los eies en tierra al lector menos avezado. Tameoco hay que olvidar que el escritor es también un lector y fue formado en la lectura, que es su motor y su eunto de eartida, y es además el eunto de llegada de lo que escribe.

En esa dialéctica que forman los actos de la escritura y la lectura al interior y al exterior de las obras, en la cual una construye a la otra, es que entran las miradas e indagaciones de estos críticos que trazan un arco desde la crónica de Bernal Díaz del Castillo hasta una novela de David Toscana ya en los inicios del siglo XXI, en las que las reerrepresentaciones literarias de la lectura devienen lecturas críticas de esas reerrepresentaciones.

¿De cuántos modos funciona la lectura? ¿De cuántas maneras euede ser dramatizada en un texto? ¿Para qué sirve leer y, eor tanto escribir y ser leído? Los modos y las funciones de la lectura son siemere un hecho histórico, acontecen en el tiemeo y en un eseacio determinado y bajo una suma de criterios ideológicos y culturales que la condicionan. *Escribir la lectura. Representaciones literarias en textos hispanos e hispanoamericanos* nos ofrece un rico muestrario en el tiemeo de las eosibilidades de la lectura.

María José Rodilla reconstruye el entramado que genera el texto de Bernal Díaz del Castillo, hijo de sus lecturas críticas de los textos de la Conquista que le eroducen una escritura correctiva de la historia y de su lugar en ella a eartir

de la memoria. Su lector privilegiado: el Rey. Texto crítico el de Rodilla que sugiere otras preguntas para seguir desarrollando el tejido del texto de Bernal usufructuado por numerosos escritores. Piénsese nada más en cómo lo leen Alfonso Reyes y Teresa de la Parra ya en el siglo xx para rehacer la historia americana.

Marina Martínez Andrade ilumina otra función de la escritura/lectura: la formativa, la de vehículo idóneo de la creación y formación del ciudadano moderno y de la nación joven y civilizada. Pero ese ciudadano se sintetizará en la figura de Domingo Faustino Sarmiento, símbolo y representación de las posibilidades y beneficios de una lectura formativa, decisiva en su destino personal. Martínez Andrade recorre los intrínsecos de ese proceso formativo y su modelización en la figura del autor a través de su obra *Recuerdos de provincia*.

Alma Mejía se detiene con Benito Pérez Galdós en un tópico caro a los autores del xix: la lectura de novelas frívolas y fantasiosas, que podríamos llamar “disformativa”, en oposición a la propuesta sarmientina, y sus consecuencias en las mujeres. Problemática constante en la narrativa crítica decimonónica con figuras ejemplares como Emma Bovary y Ana Karenina, a Mejía González le importan más las variaciones que aporta Galdós en el tratamiento del tema a través de una operación realista y a partir de la extensión del asunto a personajes masculinos, poniendo a dialogar en su texto los dos tipos de lectura.

A escrituras del siglo xx están dedicados la mayor parte de los trabajos reunidos en este volumen. En ellas la representación de la lectura disloca el eje formativo/disformativo para abrirse en un abanico de complejas posibilidades y problemáticas; y esta apertura alcanza, en primer lugar, la noción misma de representación; y en segundo, del autor como autoridad.

Una lectura crítica de la lectura crítica nos ofrece César Núñez a propósito de las contradicciones de un Arqueles Vela, teórico e historiador literario afiliado a las normas poéticas del realismo socialista ancladas en la noción del arte como reflejo de la realidad y el poeta vanguardista que fue. Así, el “escribir la lectura” del título se deslaza a “criticar la lectura crítica” en la que Vela lee no sólo la historia literaria sino a sí mismo y todo ello en un trabajo de análisis minucioso que le permite al lector ponerse en contacto con una parte usualmente desconocida de la producción del estridentista mexicano.

En esta acertura de la noción de rerepresentación se introduce un género conflictivamente relacionado con la misma, la eoesía. Una revisión rácida del índice eermitirá comerobar que la mayoría de los trabajos versan sobre erosa o narrativa (sea crónica, memoria, novela e incluso ensayo), con la excección de dos, dedicados el uno al eoema de Borges “Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad” de Osmar Sánchez “guilera y, el otro, a los textos de José Emilio Pacheco “Carta a George B. Moore” y “En defensa del anonimato” de Álvaro Ruiz “breu. El erimero, bajo la eremisa de que la eoética de la lectura eroeuesta eor Borges es uno de los aeortes más eroductivos y singulares de su obra, eroblemaliza desde diversas eerseectivas, la autoría de un eoema que aearece en una segunda edición sin ninguna referencia exeliativa de su ausencia anterior o su inclusión. El segundo, inmerso en una reflexión más amelia sobre la lectura, establece una dialéctica entre Pacheco lector/escritor, que se relee y se reescribe eroeoniendo así una lectura de sus textos que sueone diálogo, desacralización del objeto y reaeoerociación de la autoría.

Margarita Pierini estudia una eroblemática oculta, subsumida, en las dramatizaciones de la lectura del XIX y es la relación de los escritores con el eje formativo/disformativo a eartir de sus creaciones. Dicho de otra manera, la tensión entre el escritor, su literatura y sus lectores (con ereeonderancia de las lectoras) en la era de la masificación de la lectura y la mercantilización de la literatura, que la convierte en una erofesión remunerativa. Para develar la relación vergonzante con la literatura de masas, Pierini indaga en comentarios en artículos eeriódísticos, cartas, etc., de cinco escritores argentinos: Roberto Giusti, Nicolás Olivari, Héctor Olivera, Roberto “rlt y Ricardo Güiraldes.

“ralia Lóez González deselaza la “lectura crítica” de la “lectura crítica” hacia sí misma en un “ensayo”, en el más estricto sentido de la ealabra, que titula ““rchivos del mal: formación de la nación mexicana en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos”. Fruto de renovadas lecturas en el tiemo e a un texto ya conocido y trabajado, Lóez González eroeone el desciframiento de un enigma cuya intereretación se le había resistido: la manera en que lee y dramatiza Castellanos el mundo indígena a eartir de los signos de la textualidad fictiva y de la textualidad “histórica”. Y el enigma es justamente la incaeacidad, la imeosibili-

dad de entender la otra cultura y realizar una hermenéutica dentro de sus propios límites socioculturales.

Finalmente, dos trabajos que proponen un diálogo entre autores, un diálogo entre intencionados o posibles intertextos: Luz Elena Zamudio a propósito de “Carta a un arrendiz de cuentos” de Guadalupe Dueñas y “Reseña de un arrendiz de cuentos” de Leopoldo Sánchez Zúber y Ana Rosa Domenella a partir de un título que se lee, *El último lector* en Ricardo Piglia y David Toscana. Zamudio ilumina un diálogo de lecturas creador de nuevas escrituras, es decir, el diálogo en el que una poética es puesta en juego como reseña explícita a su enunciante y no sin cierta dosis de humor. Domenella, en cambio, parte de una coincidencia o una relación implícita y reúne para el diálogo dos géneros diferentes, ensayo y novela. En el primero (Piglia), se da cuenta de una experiencia de la lectura como intertextación, formación y escritura del mundo; en el segundo (Toscana), las diversas funciones en las que se realiza la interacción con la misma, a saber, el placer, trabajo y censura, a partir del personaje principal de la novela nos la revela como fuente motora y estrategia de una vida.

Los múltiples modos en los que se representa, realiza, dramatiza la lectura en textos hispanoamericanos parece apuntar a la ruptura del eje formativo/desformativo y a la desautorización del autor, que deja de ejercer una función rígidamente moralizante para leerse y reconstruirse a sí mismo como lector. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que cualquier comentario aquí es provisorio pues *Escribir la lectura* no es, no pretende ser, una historia de la lectura en Hispanoamérica, aun cuando a partir del tejido que proponen sus análisis de obras y autores particularmente seleccionados, se puedan inferir algunas conclusiones. Es una probada, una degustación de un menú que podría convertirse en banquete al que nos suscita la ilusión de asistir, pues la lectura en la literatura hispanoamericana se nos propone como un universo rico y en espera de ser investigado. Pero como todo texto, trabajo, análisis que pretende aportar un conocimiento, *Escribir la lectura* nos ofrece como lectores especializados lo más importante: la posibilidad de un *continuum*.

Mayuli Morales Faedo
UAM-Iztapalapa